

Ana M. López-Aguilera
Bemidji State University, USA
ana.lopezaguilera@bemidjistate.edu

Melin, Charlotte Ann, ed. *Foreign Language Teaching and the Environment. Theory, Curricula, Institutional Structures*. MLA, 2019. 322 pp.

DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.37536/ECOZONA.2021.12.1.3802](https://doi.org/10.37536/ECOZONA.2021.12.1.3802)



El volumen *Foreign Language Teaching and the Environment. Theory, Curricula, Institutional Structures*, editado por Charlotte Ann Melin, es la contribución de la *Modern Languages Association of America* (MLA) a la inclusión de cuestiones mediambientales y de sostenibilidad en la enseñanza de lenguas extranjeras a nivel universitario. Se divide en tres apartados principales (*Theory, Curricula e Institutional Structures*) a los que se añaden una introducción, una coda y un glosario. El libro se plantea como un repositorio de buenas prácticas en materia de segundas lenguas y estudios ambientales y abarca distintos aspectos de la enseñanza: propuestas teóricas (Simpson y Mueller, Sampson-Nicolas, Broner); modelos de innovación curricular en cursos de lengua (De la Fuente, Chikamatsu, Kisselev y Comer, Wang), de literatura (Carrico, Cisneros) y de cultura (Mete); el aprendizaje a partir de la experiencia (Hodge), la relevancia de los materiales didácticos (Noodin), así como los proyectos colaborativos con otros departamentos universitarios (Barbas-Rhoden, Brunow y Newman) o con otras universidades y organismos internacionales (Cummins, Hartfield-Méndez, Stolley y Li).

En un volumen tan diverso, identificar los presupuestos comunes al texto reseñado nos permitirá conocer cuál es la perspectiva de la MLA a la hora de combinar estudios ambientales y estudios de segundas lenguas. Presupuesto recurrente en los ensayos es la aseveración de que la enseñanza de lenguas tiene una responsabilidad para con la preservación del medio ambiente. Una segunda afirmación que subyace a estos ensayos es que el aprendizaje formal de una lengua complementa el conocimiento que se adquiere en otras áreas de estudio. Así, estudiar lenguas desarrolla el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad de comunicación escrita y oral, el aprecio por la belleza y el conocimiento intercultural. (Capacidades todas ellas necesarias a la hora de afrontar los desafíos medioambientales contemporáneos). Ambos presupuestos apuntan a revalorizar el bilingüismo en la sociedad y la universidad estadounidense.

“Innovación” se convierte en palabra clave del volumen. Después de todo, las propuestas recogidas en el libro son experiencias de renovación de la enseñanza de segundas lenguas a partir de incorporar a la misma la cuestión medioambiental. Esta insistencia en la renovación curricular se inscribe en una estrategia de la MLA presentada en su informe “Foreign Languages and Higher Education: New Structures for a Changed World” (2007) y continuada en documentos posteriores. Esta estrategia de la MLA busca

revertir la caída de matriculaciones en los cursos de lenguas extranjeras y se puede sintetizar en dos ideas: i) renovar y ampliar el currículo de forma que se incluyan otros contenidos además de los tradicionales estudios literarios y ii) fomentar la interdisciplinariedad.

El rápido crecimiento de cursos, titulaciones y publicaciones en torno a lenguas extranjeras con un enfoque profesional, (*Languages for the Professions*), se explica como una primera respuesta del sector a la estrategia propuesta por la MLA. La creciente incorporación de cuestiones medioambientales en los cursos de lenguas y el volumen aquí reseñado, se entienden como una continuación de esta estrategia renovadora auspiciada por la MLA. (No es casualidad que tanto el informe “Foreign Languages” como documentos posteriores de la MLA aparezcan citados de forma recurrente en el volumen reseñado). En otras palabras, dado el interés general por el medio ambiente, este se ha convertido en un tema atractivo en torno al cual bien se puede reorganizar el currículo tradicional centrado en lengua-cultura-literatura, nos plantea este volumen.

Las implicaciones de esta estrategia renovadora de la MLA para con la metodología y la práctica didáctica constituyen el núcleo de este volumen. En este, destaca el énfasis puesto en la enseñanza de lengua a través del contenido, con la consiguiente diversificación de este. Desde esta perspectiva, el aprendizaje lingüístico se presenta como un instrumento que permite el acceso a un conocimiento añadido. En el volumen que nos ocupa, el aprendizaje de una lengua extranjera se entiende como medio para comunicarse en torno a cuestiones medioambientales con una perspectiva multicultural, para llevar a cabo trabajo científico en un ámbito internacional o para conocer la literatura de esa cultura extranjera desde un prisma nuevo ecocrítico.

El énfasis y la diversificación del contenido en los estudios de lenguas extranjeras plantean problemáticas que han de resolverse. Una primera problemática es la de un profesorado mayoritariamente formado en estudios literarios y culturales que ahora se ve en la disyuntiva de enseñar contenido fuera de su área de conocimiento. Los casos recogidos en el volumen ofrecen distintas formas de solventar esta problemática. Una de las más recurridas es la colaboración con profesores, profesionales u organizaciones que enseñan o trabajan esas áreas de conocimiento ajenas. Ejemplos ofrecidos en el volumen incluyen: presentaciones en clase de expertos en la materia, cursos de lengua paralelos a cursos impartidos en inglés, prácticas profesionales o servicio en la comunidad (local e internacional). Con esta práctica colaborativa, parte de la carga de enseñanza se traslada a otros expertos.

En otras ocasiones, son los mismos estudiantes quienes se responsabilizan de parte de la enseñanza. Esta forma de colaboración ocurre en un modo de enseñanza centrado en el estudiante en el que el educador asume, lo que se ha dado en llamar, el rol de facilitador, presentado de forma explícita o implícita a lo largo del volumen. Dado que la mayoría de estudiantes combinan sus estudios de lenguas modernas con una segunda titulación bien puede ser que su conocimiento sobre el contenido supere al del mismo profesor.

La dificultad para la comunicación en una segunda lengua en materias complejas como las que ocupan al medioambiente lleva a que, en el volumen, se sugiera recurrir al

uso del inglés para asegurar la comprensión de la materia. Esta propuesta se aleja de las convenciones más difundidas en la enseñanza de lenguas las cuales promueven el replicar un contexto lo más cercano posible al de la inmersión mediante el uso preferente de la segunda lengua. Interesante es que esta propuesta llama la atención sobre uno de los puntos débiles de los estudios de lenguas modernas a la hora de atraer estudiantes (en comparación con otros estudios universitarios). Este punto débil es la dificultad añadida de usar una lengua que no es la materna para realizar las tareas típicas de un estudiante. En un contexto universitario donde el número de matriculaciones determina la continuación o no de un programa de estudios, atraer y mantener estudiantes resulta esencial. El hecho de usar una lengua extranjera para enseñar una materia (literatura, gramática o sostenibilidad) puede disuadir a muchos estudiantes de elegir estos estudios. El recurso al inglés ofrece una vía de solución a esta dificultad añadida.

En definitiva, la MLA ha compilado un volumen útil para los profesionales de su campo interesados en incluir aspectos medioambientales en sus clases. Estos educadores encontrarán modelos de cursos, referencias, argumentos para proponer sus propias iniciativas pedagógicas y ejemplos de colaboraciones estratégicas con instituciones universitarias, así como otras externas a la universidad. Como propuesta para afrontar el descenso de matriculaciones en los programas de lenguas, el volumen reseñado cumple su propósito: modela una nueva vía para promover dichos programas entre los estudiantes y la administración universitaria (junto a la ya existente de *Languages for the Professions*). Un objetivo de tipo práctico como es asegurar la permanencia de los estudios de lenguas modernas no se opone *per se* a objetivos de tipo más social, caso de la preservación del medio natural o fomentar el respeto por la diversidad cultural, objetivos estos señalados de forma recurrente en el volumen que nos ocupa. Pero declarar tales objetivos requerirá futuros análisis cuidadosos e investigaciones empíricas que muestren cuáles son las posibilidades y los límites de la educación en segundas lenguas para llevarlos a cabo.